

Matías Artese. Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA) / CONICET.
mat_artese@hotmail.com

Jorge Castro Rubel. Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA) / CONICET.
jorsur77@hotmail.com

MESA 3 - El esquivo objeto de la ideología

EL AUGE DEL DISCURSO DE LA DERECHA RADICAL. CARACTERÍSTICAS Y REPRESENTACIONES

Introducción

Nos encontramos ante un panorama nacional en el que nuevamente prevalece la imposición de un modelo neoliberal a partir del advenimiento de la presidencia de Javier Milei, proyecto económico que va acompañado de una persistente difusión de ideas de derechas en el aspecto ideológico/ cultural. El fenómeno se liga a otras experiencias en el plano internacional, donde también se evidencia el impulso de proyectos de derecha más o menos radicales, según el caso.

El partido “La Libertad Avanza”, actualmente gobernante en el país, representa el exponente local de los movimientos caracterizados como “nuevas derechas”. El término sugiere que se trata de un fenómeno reciente y novedoso; no obstante, es de destacar que, con sus particularidades –los actores involucrados, el contenido de sus medidas y sus aspiraciones–, el fenómeno se puede considerar parte de una historia más amplia de pugnas político-ideológicas en la que nuestra actualidad conforma un capítulo más.¹

En este trabajo buscamos analizar, sin pretensiones de exhaustividad, algunos de las dimensiones principales del ideario de derecha actualmente en apogeo en Argentina, en particular de uno de sus exponentes más destacados. Nos referimos a Agustín Laje,

¹ Aunque con diferencias importantes con el pensamiento de derecha actual en Argentina –la militancia anti inmigratoria, por ejemplo–, las raíces de estas “nuevas derechas” puede rastrearse en las expresiones neofascistas europeas junto a la denominada derecha alternativa o “alt-right” norteamericana. Estas experiencias alimentaron los denominadores comunes del pensamiento de derecha hoy: la oposición al igualitarismo, a los derechos LGBT, al feminismo, a la democracia liberal, al veganismo, al indigenismo y al transhumanismo. (Gayozzo, 2002).

politólogo que se posiciona como uno de los divulgadores de derecha más sobresalientes, que milita en lo que el propio autor denomina "batalla cultural".

Laje hace ya varios años que lleva a cabo sus charlas o producciones de contenido en espacios diversos como estudios de televisión, redes sociales² y eventos culturales con performances masivas. A esto se suma la importancia de uno de los ámbitos favoritos de la producción cultural de derecha en la actualidad: el sector editorial como herramienta para la formación y capacitación de sus seguidores (Saferstein y Stefanoni, 2023). En esa dirección, nos detendremos en lo que consideramos las principales características del discurso de derecha presentes en tres de sus libros “El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural”, de 2016;³ “La batalla cultural. Reflexiones críticas para una nueva derecha”, de 2022; y “Generación idiota. Una crítica al adolescentrismo”, de 2023.

El trabajo se diagrama en cuatro apartados: en primer lugar se consigna el posicionamiento político que adopta el autor en relación al pensamiento de derecha, y su definición en el marco de lo que él considera la “batalla cultural”. Luego se exponen características del intelectual como actor fundamental en la estrategia del ideario de derecha en esa batalla. En seguida, nos adentramos en lo que quizás sea el tópico principal que despliega el pensamiento de derecha actual: el ataque a las izquierdas, al feminismo y otras alteridades, como dimensiones considerados nodales en las militancias contestatarias hoy. Finalmente, y antes de las conclusiones, nos remitimos a las reflexiones del autor con respecto al rol de la izquierda y del posmodernismo en el capitalismo, como causas fundamentales de una decadencia actual que el autor llama a contrarrestar.

Aunque nos remitamos exclusivamente a este autor, veremos que varias de sus interpretaciones se han manifestado como parte de un andamiaje ideológico que lo excede, y que tiene vasos comunicantes con algunas de los discursos y las políticas llevadas a cabo por el actual gobierno de Javier Milei.

² En su “ciberactivismo”, Laje ha realizado más de 3500 publicaciones en su cuenta de Instagram, logrando superar el millón de seguidores. En el caso de You Tube, su cuenta personal tiene más de 2 millones de suscriptores y tiene publicados más de 700 videos.

³ Coescrito por Laje y el abogado Nicolás Márquez, este trabajo se ha convertido a lo largo de los años en un fenómeno de articulación y difusión de un discurso sistemático de derechas, tanto en sus presentaciones físicas como en redes sociales, congregando un público amplio y diverso, difícil de clasificar en términos de clase, educación o cultura (Goldentul y Saferstein, 2020); algo especialmente notable.

La lucha por la conservación (del estado de cosas)

Para Laje, “la batalla cultural” no es un fenómeno ahistórico, pues comienza a tomar cuerpo recién a partir de la Modernidad, con el proceso de fragmentación cultural o –como denomina el autor- “pluralismo cultural” que surge allí. A esos procesos se suman “la industrialización”, “la urbanización”, “el crecimiento demográfico”, “la evolución técnica de los medios de comunicación” y “la secularización”. En esta línea, considera que la primera gran batalla cultural que se libró en la historia es la que tuvo lugar con el desarrollo del proyecto de la Ilustración. En este marco, identifica dos visiones del mundo relativas a los modos de convivencia social, visiones no sólo diferentes sino también antagónicas: las visiones de derecha e izquierda, cuyo origen debe encontrarse en la Revolución Francesa.

Al definir qué significa ser de izquierda y qué de derecha, Laje se diferencia marcadamente de quienes delimitan posiciones a partir de la cuestión de la igualdad, tal como es el caso, por ejemplo, del politólogo italiano Norberto Bobbio. Según su perspectiva, el criterio más usualmente empleado y el más adecuado para diferenciar la izquierda de la derecha es precisamente la posición que adopta cada una de estas posturas ante la problemática de la igualdad social (Bobbio, 1994). En este sentido, es de izquierda quien es favorable a la igualdad social, y es de derecha quien se opone a la misma. Por ejemplo, el sufragio universal masculino y femenino es más igualitario, y por lo tanto más de izquierda, que el universal masculino, que a su vez puede ser considerado más de izquierda que el sufragio que contempla exclusivamente a sólo una clase de varones.

Axel Kaiser, abogado chileno cercano a las ideas del arco libertario o anarcocapitalista, hace un diagnóstico similar, aunque con una escala de valores completamente contraria a Bobbio. Es así que para Kaiser (2015) la izquierda –y también una parte de la derecha estatista y conservadora- está caracterizada por contener “suficientes elementos colectivistas y populistas” (p. 148). Por el contrario, el mercado, institución magnánima para este autor, es donde realmente se realizan las libertades que no solo incluyen las satisfacciones individuales, sino donde se expresan los lazos de solidaridad genuinos, frente a la imposición autoritaria de toda institución reguladora como el Estado. Según su postura, abstracta y ahistórica por cierto, la igualdad se establece ante la ley “que es igual para

todos”, por lo que las libertades individuales son las que deben prevalecer ante toda impronta populista o de izquierda que intente combatir las desigualdades económicas.

Laje, como dijimos, propone otro eje de discusión. Para ello sigue al filósofo español Gustavo Bueno, y sostiene que “la izquierda podría definirse como la voluntad de descomponer el campo social y sus relaciones dadas, para luego construir algo sobre la base de esta suerte de *tabula rasa* que ha quedado flotando” (Laje, 2022: 381). En oposición, las visiones de derecha implican

“la voluntad de armonía del todo social y sus partes, tal como este se va dando orgánicamente, en su particularidad, en sus roles diferenciales, al margen de las intervenciones deconstructivas y reconstructivas, atomizantes y seguidamente ingenieriles, que están en la base de los proyectos de izquierda” (p. 381).

En tal sentido, la izquierda es una cosmovisión que se define por su tendencia a la transformación atomizante de lo existente; mientras que la derecha es aquella orientada a la conservación de lo dado. Desde esta perspectiva, amplia y ambigua, cualquier postura o medida que signifique algún tipo de interrupción con los parámetros de esta lectura conservadora, sería “de izquierda”.⁴

Laje asume que estas posturas, antagónicas, han protagonizado claras confrontaciones a lo largo de la historia. Y aquí una primera cuestión a destacar: lejos de cualquier búsqueda por los consensos, el autor se manifiesta a favor de dicha confrontación, en la cual la cultura no es solo un fin a alcanzar sino su también su medio, como los ámbitos de la escuela, la universidad, la Iglesia o los medios de comunicación, pues entiende que las batallas culturales se traducen en luchas ideológicas en las aulas por la mentalidad de las personas.⁵

En esa dirección, no sólo intenta realizar un planteo analítico de las confrontaciones culturales, sino que también participa activamente en la dirección de consolidar una visión

4 Acorde con este tipo de lectura, Horacio Rodríguez Larreta, jefe de gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2015-2023) por la alianza de centro derecha Cambiemos, fue caracterizado como alguien de izquierda por el actual presidente Javier Milei. Ver “Javier Milei dice que Larreta es de izquierda”, *Diario Página 12*, 28 de agosto de 2021. <https://www.pagina12.com.ar/364464-javier-milei-dice-que-larreta-es-de-izquierda>

⁵ El hecho de que Laje se asumiera abiertamente y sin tapujos de derecha, lo colocó en una situación excepcional en la Argentina. Sostiene que los exponentes de izquierda no suelen tener inconvenientes en definirse, mientras que la derecha no se define a sí misma como tal, en principio porque parece ser estigmatizante. Laje atribuye ese escenario a la batalla cultural que ha dado (y ganado) la izquierda.

del mundo de derecha, y por ello llama a “batallar por el control de las condiciones de la acción y de la vida de los demás” (Laje; 2022: 42). Su lectura del conflicto implicaría entonces una necesidad inmanente derivada de aquellas ideas transformadoras: es imperioso confrontar para conservar. Para ello, la intervención intelectual en la producción y difusión de ideas, será fundamental.

El rol del intelectual

Para afrontar la discusión de cuestiones estructurales en diversos espacios, se requiere una participación racional en pos de obtener la victoria: “una cierta organización de la acción individual y colectiva, una cierta planificación y dirección consciente de lo que ha de hacerse si se pretende ganar” (Laje, 2022: 37). Si estos elementos no están presentes, entonces, no estamos ante una batalla cultural sino frente a una escaramuza.

En esta pugna Laje procura la articulación amplia de la derecha, que incluya a sus distintas corrientes, con el objetivo de enfrentar en mejores condiciones con la izquierda, para lo cual es necesario tener altos grados de conciencia y racionalidad, los cuales son aportados por una personificación singular: la figura del intelectual. Es decir, alguien que posee una serie de saberes y recursos comunicativos específicos y que, en virtud de estos, interviene en la cultura de una sociedad procurando reafirmar sus rasgos característicos o buscando su transformación.

Laje entiende que los acontecimientos ofrecen al intelectual el fundamento esencial para construir sus teorías, al tiempo que el intelectual proporciona al activista o militante las herramientas necesarias para comprender más profundamente el contexto en el que se desenvuelven, lo que les permite orientar sus acciones de manera más efectiva y alcanzar mejores resultados. Y atribuye a los círculos marxistas justamente esta capacidad (Márquez y Laje, 2016). De hecho toma a Gramsci para tratar de definir el rol del intelectual, aunque su propia interpretación tiene diferencias con los señalamientos del autor y activista italiano respecto de este tema (Gramsci, 2000).

Existen para Laje intelectuales “de primer grado”, escasos en la sociedad, que se caracterizan por ser innovadores como los filósofos o científicos, aunque su público es más acotado. Los “de segundo grado”, como los docentes universitarios que trabajan con el

material aportado por los intelectuales de primer grado y se ocupan de adaptarlo, simplificarlo y difundirlo. Finalmente los “de tercer grado” tienen como su principal función difundir la producción realizada por los otros dos tipos de intelectuales entre el gran público, es decir, intelectuales que no se caracterizan por la innovación sino por la amplitud del público al que arriban sus mensajes. Todos, para el autor, son igualmente necesarios. Siguiendo estos parámetros, y por el logro obtenido en difundir sus ideas, podríamos decir que el propio Laje es un intelectual de segundo y tercer grado.⁶

Como dijimos, Antonio Gramsci es para Laje uno de los focos de atención, ya que encuentra en su figura al arquetipo del intelectual marxista que construye una teoría para el cambio cultural, y por lo tanto, el precursor de la participación de la izquierda en la batalla cultural. El momento crucial parece ser hacia finales de la década de 1960, cuando la izquierda se orienta decididamente a esa batalla en miras de construir una contrahegemonía al capitalismo. En su diagnóstico, la izquierda asume un nuevo objetivo luego de fracasar una y otra vez en transformar las sociedades capitalistas en socialistas. Ese nuevo objetivo es transformar las culturas existentes, algo que quedó claramente expuesto por primera vez, durante el Mayo Francés de 1968.

Algunas décadas más tarde, observa, esta reorientación se demostró exitosa si se considera la alta influencia alcanzada por la izquierda sobre la cultura. Desde ya, si se pone en el centro de la escena la cuestión de la igualdad económica, la lectura de Laje resulta descabellada.

Vayamos ahora a analizar sus representaciones respecto de uno de los temas que más lo ha convocado hasta el momento, el feminismo y las cuestiones relativas al género, pues son, según su interpretación, el principal ariete de batalla de la izquierda en la actualidad. Y aquí hace una salvedad con una fracción del libertarismo, pues si bien las ideas económicas son parte de la disputa contra la izquierda y el progresismo en general, no es de ninguna manera una cuestión excluyente. Es por ello que hay que dar la disputa respecto de las ideas económicas, pero también es tarea de la derecha intervenir en la discusión acerca de otros temas.

⁶ En términos de Lenin (2004), también podría catalogarse como un agitador y propagandista –de derecha, claro está- que expresa pocas ideas para un gran público con el objetivo de concitar atención y preocupación y que, en otros, manifiesta muchas ideas para un público más acotado.

La batalla contra las “ideologías de género”

En Laje hay una preocupación tan grande respecto del feminismo y la cuestión de género que, entre otras cosas, lo ha llevado a escribir un ensayo –junto a Nicolás Márquez, a quien considera su mentor- dedicado casi en su totalidad a abordar este tipo de problemáticas. El feminismo, la homosexualidad, las minorías sexuales y las identidades de género son estigmatizados y cargados con una constante valoración negativa a lo largo del trabajo titulado "El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural", de 2016.

En la primera mitad del libro, el autor ensaya una breve línea histórico-conceptual del feminismo en el cual lo reconoce como un movimiento diverso y de larga trayectoria. Su origen, en lo que se denomina “primera ola feminista” está íntimamente vinculado a las revoluciones burguesas de fines del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX. Dicha ola se enmarca en el ideario liberal producto del resquebrajamiento del orden feudal, en el que se promueven las habilidades personales en un contexto de mayor autonomía y libertad.

Estos primeros atisbos feministas que luego continuarían en las corrientes feministas liberales, esencialmente reformistas y centradas en problemáticas educativas y electorales, no parecen generar la aversión del autor. Incluso algunas de estas corrientes resaltan cualidades asociadas a la masculinidad como la capacidad de organización, y se promueve como vehículo de igualdad la participación en determinados cargos jerárquicos en la política o el empresariado, sin poner en perspectiva las diferencias salariales o contractuales con el Estado (Lione y Martínez, 2020).

La discordancia comienza, claro está, con el marxismo. Más precisamente a partir del concepto de “patriarcado”, que el autor adjudica a Engels en su estudio sobre el origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, y que luego será retomado y problematizado por las últimas olas feministas. Laje acusa al “feminismo radical” –caracterización dada por justamente cuestionar al patriarcado-, de remplazar las reformas por la revolución violenta, en miras de acabar con la propiedad privada y, consecuentemente, obtener la liberación de la mujer. En este marco interpretativo, señala que “si se asume que la inmensa mayoría de las feministas son ‘de izquierda’, eso es porque sus prédicas suelen estar vinculadas a las

luchas contra el capitalismo, al menos desde lo que nosotros hemos definido como segunda ola hasta nuestros días” (Marquez y Laje, 2016: 116).

No es casualidad que una parte del movimiento feminista esté en consonancia con el marxismo, si tenemos en cuenta que el capitalismo se sustenta en una clara división de tareas, cuerpos, tiempos y espacios; y en el que la productividad y la generación de valor se asocian predominantemente con un modelo masculino de trabajo asalariado. La incorporación de las mujeres a este esquema de relaciones sociales en un principio fue limitada, ya que sus actividades se han vinculado principalmente al ámbito doméstico y privado, donde prevalecen las tareas reproductivas que no son reconocidas como trabajo, lo que en realidad encubre un sistema que perpetuó una reserva de fuerza de trabajo barata y disponible. (Bard Wigdor y Artazo, 2019).

Las caracterizaciones llegan al paroxismo de lo burdo. Por poner un ejemplo, Laje considera a las militantes feministas como “mujeres con los senos al aire, todas ellas en la mayoría de los casos cultoras de la repugnancia estética (...). El culto a la fealdad es también otro fenómeno que aparece con increíble frecuencia en las militantes feministas” (Márquez y Laje, 2016: 139).

Podríamos decir que este tipo de manifestaciones, que atraviesan buena parte del libro, abrevan en lo que se ha caracterizado como “discursos de odio”, es decir, discursos basados en “palabras que hieren a otros (...) con la función de identificar, calificar (asignando atributos valorados negativamente) y llamar al castigo” (Ipar, 2023). Pero al mismo tiempo, se trata de estigmatizaciones y razonamientos falaces que se dirigen hacia un único argumento: el peligro que implicó el hecho de que el “marxismo se puso a la cabeza del feminismo” (Marquez y Laje, 2016: 152). Es por ello que la encendida afrenta moral y política contra el feminismo es también un ataque al marxismo y, consecuentemente, una defensa al actual esquema de diferencias y opresiones.

El encono de Laje se amplía con las problemáticas vinculadas a las identidades sexuales y/o de género, y más precisamente con las llamadas *teorías queer*.⁷ Tras sus condenas y estigmatizaciones de índole moral a algunas de sus exponentes –Judith Butler y

⁷ La teoría *queer* engloba a todas aquellas reflexiones académicos o activistas direccionados a cuestionar categorías de género y sexualidad establecidas, proponiendo que el género y la sexualidad no son fijos ni binarios, sino fluidos y socialmente construidos.

Paul B. Preciado, por caso-, su aversión parece basarse en el desafío a las normas establecidas que encierra dicho proyecto, en la promoción de la diversidad y en la lucha por mayor inclusión; o sea, el reclamo por más y nuevos derechos. En tal sentido, el autor entiende que la igualdad existe solo como valor original ante la ley, mientras que toda militancia igualitarista que desafíe “lo natural”, se ve negativamente. La condena se sostiene también al entender que este tipo de militancias amenazan al orden capitalista, ya que “tienen que ver con la destrucción de la superestructura familiar y matrimonial heterosexual que en teoría contribuiría a la reproducción del sistema capitalista (estrategia de batalla cultural)” (Laje, 2016: 116).

Si bien Laje encuentra en el marxismo y el leninismo “el huevo de la serpiente” dentro de estos movimientos, es más específicamente con Gramsci, Laclau y Mouffe en quienes encontrará a sus enemigos predilectos. Puntualmente en estos dos últimos autores se encuentra un enfoque diferente que deja de lado el concepto de clase social –lo que en términos marxistas clásicos, paradójicamente, implicaría abandonar la noción de un sujeto revolucionario- para pasar a reivindicar a diversos movimientos sociales críticos con el *status quo*, como movimientos indígenas, feminista, ecologista, etc.

Este tipo de interpretaciones que ubica a las "ideologías de género" junto a otros movimientos sociales como parte de una estrategia de la izquierda en la batalla cultural no se reducen solamente a un ejercicio intelectual de derechas. También incluye una serie de prácticas que se traducen en determinadas políticas públicas en el actual gobierno de Javier Milei. Tal el caso de la disolución del Ministerio de la Mujer, Género y Diversidad, lo que, en términos concretos, implica que desde el retorno de la democracia en Argentina en 1983, no haya una institucionalidad específica de género en el Estado.⁸

La extraña mancomunidad entre Izquierda y capitalismo

Otra de las falacias más notables en los textos revisados radica en un sorprendente andamiaje conceptual que, sin embargo, no es una idea original de Laje. Se trata de vincular

⁸ Al respecto ver “Milei desmantela en seis meses de gestión décadas de políticas feministas y de género en Argentina”, diario *El País*, 11 de junio de 2024. <https://elpais.com/argentina/2024-06-11/milei-desmantela-en-seis-meses-de-gestion-decadas-de-politicas-feministas-y-de-genero-en-argentina.html>

la decadencia consumista y pasatista de las sociedades capitalistas –que el mismo autor reconoce- con el posmodernismo y el marxismo, causantes de esa decadencia. ¿Cuál sería el objetivo final de esa amalgama intelectual?: derruir los cimientos del capitalismo. Es así que bajo el rótulo de “marxismo cultural” –término que sintetiza esa heterogénea mezcla de filósofos marxistas y posmodernos-⁹ encontramos la convicción de una conspiración para minar los valores occidentales.

En esta fusión que permite a los ideólogos de derecha eliminar conceptualmente tanto al marxismo occidental como a las teorías posmodernas (Rago Robles y Sánchez Berrocal, 2019), los objetivos concretos a atacar son las corrientes de pensamiento feminista, *queer*, la cultura *woke*¹⁰ y los movimientos ecologistas, entre otros movimientos sociales. Todos ellos son adjudicatarios de un sistema en decadencia capitalista, cuyas causas se encuentran en el posmodernismo, ligado a su vez al progresismo y las izquierdas. En palabras de Laje,

“para cuando se desmoronaban los edificios de concreto y acero oxidable del ‘bloque socialista’, las nuevas izquierdas de las sociedades capitalistas avanzadas ya se estaban desarrollando en otro terreno, apostando a un proceso de largo plazo y más o menos difuso que les devolvería poder apenas algunas décadas más tarde, en una alianza estratégica con grandes capitales internacionales interesado en financiar estos procesos de disolución cultural” (Laje, 2022: 412).

No observa, entonces, contradicción entre la izquierda actual y el capital; por el contrario, encuentra una complementariedad de intereses entre ambos. El antojadizo razonamiento atraviesa prácticamente todo el libro “Generación idiota”, en el que el autor plantea que en la modernidad han triunfado “los pequeños relatos y la multiplicación absurda de sentidos e identidades” (Laje, 2023: 80), como las militancias en torno a las auto percepciones de género y los feminismos radicales, y que estas realidades son producto y expresión de una “sociedad adolescente”. Es así que para Laje el arquetipo del izquierdista

⁹ El origen de la teoría del “marxismo cultural” se le adjudica a Michael Minnicino, quien publicó un ensayo titulado "The New Dark Age: the Frankfurt School and political correctness" (La Nueva Edad Oscura: la Escuela de Frankfurt y la corrección política), publicado en 1992 en la revista *Fidelio*, asociada al político y activista de ultra derecha estadounidense Lyndon La Rouche. En dicho ensayo, Minnicino critica la influencia de la Escuela de Frankfurt en la cultura contemporánea, argumentando que sus ideas han llevado a una "edad oscura" cultural.

¹⁰ Palabra que originalmente refiere a las protestas provenientes de la comunidad afroamericana en EE.UU. (proviene del verbo “wake”, despertar). Con el tiempo se denominó “woke” a todas aquellas militancias que resumen una conciencia social que busca abordar y cuestionar problemas de discriminación, desigualdad y opresión, especialmente en relación con cuestiones raciales, de género u orientación sexual.

o progresista del siglo XXI ha adoptado la tecnología digital, no reconoce sus propias limitaciones ni las de la realidad, y cree que el uso del "lenguaje inclusivo" puede desencadenar una "revolución de género" que derribará al patriarcado. Esta caricaturización de las luchas sociales y políticas globales es una de las estrategias comunes entre los intelectuales de la "nueva derecha" (Loyola y Moreno Velador, 2024: 137).¹¹

Además de apuntar a los autores más arriba señalados, se encarga de desacreditar a Gilles Deleuze, Michel Foucault y a Felix Guattari, todos ellos integrantes del “marxismo cultural”. Toda degradación en la familia, la educación, los medios de información o la mercantilización de las relaciones sociales que han permitido ciertos avances tecnológicos –que incluso el propio Deleuze (2005) critica-, parece ser producto de estos intelectuales que se habrían dedicado a promover deliberadamente una decadencia moral.

Detrás del argumento expuesto, el autor deja a la vista lineamientos conspiracionistas o teleológicos en los que, aparentemente, se habría trazado una difusión sistemática de ideas con el fin de acabar con la moral occidental cristiana y con las relaciones de producción capitalistas. De modo tal que evita –voluntariamente o quizás por ignorancia- toda reflexión sobre el carácter teleonómico que finalmente adquieren los entramados sociales, así como los cambios en las prácticas y conductas que resultan del movimiento inherente a las relaciones sociales.¹²

¹¹ Nuevamente, estas argumentaciones –en definitiva atravesadas por un pensamiento reaccionario- no están restringidas a las páginas del autor aquí tratado. En uno de sus muchas intervenciones en redes sociales, el presidente Milei –de manera más burda que Laje, desde ya- señala, en línea con lo que venimos revisando, que el socialismo se vincula al “sexo gay”. Para ello eligió poner de ejemplo un recinto penitenciario para ejemplificar, con tono sarcástico, el ideal de sociedad socialista (Al respecto ver “Para Javier Milei el socialismo equivale a ‘mucho sexo gay’”, *Revista Noticias*, 12 de agosto de 2024. Disponible en <https://noticias.perfil.com/noticias/politica/para-javier-milei-el-socialismo-equivale-a-mucho-sexo-gay.html>). Nuevamente vemos el vínculo entre estigmatización a las ideologías de izquierda y las minorías sexuales, como parte de una construcción de sentido que, si bien no podemos controlar aún sus resultados, no por ello deja de ser sistemática.

¹² Por ejemplo, Durkheim ya sostenía a principios del siglo XX que la creciente complejidad y especialización en las sociedades modernas genera individuos con mayor libertad para desarrollar su personalidad e intereses personales, lo que conduce a la expansión de una moral autónoma: “la diversidad funcional supone una diversidad moral que nadie podría prevenir, y es inevitable el que la una aumente al mismo tiempo que la otra” (Durkheim, 1994: 161). Norbert Elias, en sus estudios sobre la civilización occidental, también advertía algo similar: el aumento de la individualización no reduce la interdependencia social, sino que la hace más compleja y la intensifica. A medida que las sociedades se vuelven más complejas e interdependientes, los vínculos afectivos se transforman profundamente (Elias, 2006).

Conclusiones

Las ideas que promueve Laje no se reducen a una mera diatriba de un divulgador de derechas. Durante la campaña electoral del hoy presidente Milei y en los primeros meses de su gobierno, se observó una constante descalificación no sólo a partidos, dirigentes y agrupaciones opositoras, sino también a movimientos de Derechos Humanos, feministas, LGTB, ecologistas, arco que conforma el objetivo de la batalla cultural que emprende Laje.

Se trata de un discurso marcado por postulados profundamente regresivos en su contenido y por una actitud de confrontación permanente en su forma. Podríamos decir que detrás de la confrontación que propone Laje se intenta habilitar un tipo de fascismo que Feierstein (2023) ubica como “práctica social”, es decir, pensamientos y discursos que se constituyen en un entorno que permite y legitima el hostigamiento y estigmatización hacia diversos grupos, basadas en falacias, o en “identificaciones simples y slogans movilizados (...). En la especificidad fascista, la movilización de recursos emocionales se basa en el prejuicio e incluso al terror hacia quien aparece como distinto” (Feierstein, 2023: 112).

Desde su mirada de derecha, Laje elabora en sus publicaciones un extenso manifiesto en contra de la diversidad y de la expansión –igualación, en definitiva- de derechos. Es cierto que tanto los denominados “nuevos movimientos sociales” como las investigaciones al respecto han abrevado en la conformación de diversas personificaciones que van más allá de la clase trabajadora y su rol determinante en el cambio social. Ciertamente buena parte del pensamiento de izquierda también ha incluido estas problemáticas, pero al menos desde el marxismo nunca se excluyó la problemática mayor –y totalizadora, aunque Laje vea discursos fragmentados- y que en definitiva recae en la existencia del propio sistema capitalista.

Sin embargo Laje elude esto y da continuidad a cierta estrategia de las élites burguesas: evadir el debate sobre las relaciones de producción capitalistas y las dinámicas de subordinación y explotación que estas generan (García Canclini, 2005), naturalizarlas y dar preponderancia a las discusiones simbólicas y no a las concernientes a la economía política, hacer foco en las disquisiciones sobre el consumo y no sobre la producción. Al

naturalizar esas relaciones, Laje se alinea a la burguesía como clase dominante al propalar su continuidad y conservación.

Finalmente, aunque el autor no promueve abiertamente la exacerbación del mercado y el individualismo ni aboga por la reducción o eliminación de las funciones sociales del Estado –lo que sí promueve la administración de Milei-, su obra comparte con el gobierno actual la justificación del orden de un sistema que necesita profundizar las desigualdades para seguir avanzando, y la aversión hacia cualquier cambio si éste es impulsado por grupos subalternos que intentan dejar de serlo.

Bibliografía

Bard Wigdor, G., y Artazo, G. (2019). Eje Movimientos de mujeres y feministas - La justicia social exige justicia sexual: medios masivos de comunicación y el feminismo liberal en la escena. Cuadernos De Coyuntura, (2), 101–105. Recuperado a partir de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/CuadernosCoyuntura/article/view/23749>

Bobbio, N. (1996). *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Madrid: Taurus.

Deleuze, G. (2005). “Posdata sobre las sociedades de control”; en Christian Ferrer (comp.) *El lenguaje libertario* (115-121). La Plata: Terramar.

Durkheim, E. (1994). *La división del trabajo social* (Vol. II). Madrid: Planeta Agostini.

Elias, N. (2006). *Sociología fundamental*. Gedisa.

Feierstein, D. (2023). *La construcción del enano fascista. Los usos políticos del odio como estrategia política en la Argentina*.Clave intelectual.

García Canclini, N. (2005). *Diferentes, desiguales y desconectados*. Barcelona: Gedisa.

Gayozzo, P. (2022). Agustín Laje y el Neo-Conservadurismo Latinoamericano de derecha. Revista Argentina de Ciencia Política, Vol. 1, N° 29. Disponible en <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistaargentinciapolitica/article/view/8097>

Goldentul, A. y Saferstein, E. (2020). Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez. En Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación; N° 112 (113-131). Universidad de Palermo. Facultad de Diseño y Comunicación.

Gramsci, A. (2000). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Nueva Visión.

Ipar, E. (2023). Los nudos ideológicos de la democracia y el diagnóstico de la época. En Ipar, E., Cuesta, M. y Wegelin, L. (Eds.), *Discursos de odio. Una alarma para la vida democrática* (pp. 23-49). San Martín: UNSAM.

Kaiser, A. (2015). *La tiranía de la igualdad*. Santiago de Chile: Tivilius Editorial Digital.

Laje, A. (2022). *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una nueva derecha*. Harper Collins México.

_____ (2023). *Generación idiota. Una crítica al adolescentrismo*. Harper Collins México.

Lenin, V. (2004). *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Ediciones Luxemburg.

Lione, S. y Martínez, M. (2020). Desafíos feministas en un contexto de nuevas derechas. En Bolcato, A. y Souroujon, G. (Comp.), *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina: desafíos conceptuales y estudios de caso*, (pp. 192-209). Universidad Nacional del Litoral. Disponible en file:///C:/Users/matias/Downloads/CyT_DIGITAL_Bolcato_Souroujon.pdf

Loyola, D. y Moreno Velador, O. (2024). El discurso contra el «marxismo cultural» en la derecha radical latinoamericana. En *Revista Conflicto Social* Vol 17, N° 31, pp. 126-156. Disponible en <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS>

Márquez, N. y Laje, A. (2016). *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*. Grupo Unión.

Rago Robles, M., y Sánchez Berrocal, A. (2019). Conspiración y meme en la alt-right. Notas sobre el mito del marxismo cultural. *Revista Re-visiones*, N° 9. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7211207>

Saferstein, E. y Stefanoni, P. (2023). Edición y reacción. Cómo la batalla cultural antiprogresista argentina se despliega (también) en los libros. *Estudios Ibero-americanos*, (Vol. 49, N° 1). <https://revistaseletronicas.pucrs.br/index.php/iberoamericana/article/view/44045/28190>